

LA MATERNIDAD* COMO ACTO DE SUBVERSIÓN POLÍTICA. LECTURAS DESDE EL ÁMBITO LATINOAMERICANO

POR

ÁNGELES MATEO DEL PINO
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

MATERNIDAD* VS. MATERNIDAD ROMÁNTICA

Me gustaría que la maternidad fuera reconocida como una forma de sabotaje a la hipocresía del mundo.

Jacqueline Rose¹

En el contexto de los debates en torno al género, las sexualidades y los cuerpos diversos de las últimas décadas, en el que se ubica el posfeminismo, el transfeminismo, el xenofeminismo y los discursos *queer-cuir*, la teoría tullida –*crip*–, el posgénero y lo postidentitario, cuestionando las identidades como nociones fijas, debemos situar la revisión del concepto de maternidad, a la misma vez que se reivindican otros modelos de familia: las disidentes, aquellas que no se avienen bien con el canon heteronormativo. Maternidades desobedientes e incómodas para la norma sexogenérica o cisheteropatriarcal: *polimaternidades*, *lesbianas*, *cuir/queer*, *trans**..., incluso las no maternidades (NoMo –*No Mothers*–), que por elección desertan del mandato biológico, de la maternidad como (único) proyecto de vida, o de quienes se arrepienten de la experiencia maternal. A este propósito, conviene citar obras como las de Elisabeth Badinter (*La mujer y la madre*, 2010), María Llopis (*Maternidades subversivas*, 2015; *La revolución de los cuidados*, 2021), Orna Donath (*#madres arrepentidas: Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales*,

¹ Entrevista de Adrián Cordellat. “Jacqueline Rose: ‘La culpa materna es tan inútil como omnipresente’”. *El País*, 1 febrero 2019.

2016), María Fernández Miranda (*No madres: Mujeres sin hijos contra los tópicos*, 2017), Esther Vivas (*Mamá desobediente: Una mirada feminista a la maternidad*, 2019), Gracia Trujillo y Eva Abril (*Maternidades cuir*, 2020) o Pilar Carrera y Carmen Ciller (*Maternidades: Políticas de la representación*, 2021), por nombrar tan solo algunas de las publicadas en la última década en el ámbito hispánico. Aunque no debemos olvidar otros títulos pertenecientes a fechas anteriores y que no casualmente han sido reeditados más recientemente: *Nacemos de mujer: La maternidad como experiencia e institución* de Adrienne Rich (1976) o *El vacío de la maternidad: Madre no hay más que ninguna* de Victoria Sau (1995).

Todos estos títulos ponen de relieve—contraviniendo el dicho popular— que “madre **no** hay más que una”² o, como consigna el título de Victoria Sau, no hay más que ninguna: “hay muchas” (Lagarde 390). En este sentido, proponemos el uso del término **maternidad***—con asterisco— para evitar cualquier proceso de exclusión o discriminación. De este modo, retomamos la propuesta de Lucas R. Platero y Jack Halberstam, quienes al referirse a lo trans* hacen uso de esta denominación como concepto paraguas, abarcador e inclusivo, para aludir a la “heterogeneidad a la hora de concebir el cuerpo, la identidad y las vivencias que van más allá de las normas sociales binarias impuestas” (Platero Méndez 16). La maternidad* reconoce diferentes experiencias plurales y diversas de lo que es o no maternar y, a la vez, deconstruye la maternidad romántica y esencialista.

De igual forma, siguiendo a Judith Butler, quien afirma que “mujer” es un término en proceso, consideramos que la maternidad “como práctica discursiva que está sucediendo, está abierta a la intervención y a la resignificación” (Butler, *El género* 66-67). Así, pues, si no se debe considerar la especificidad “mujer” como un ser colectivo social o “grupo natural” (Wittig 35), lo mismo podemos decir de la maternidad, máxime si tenemos en cuenta que esta no pertenece

² Resulta curioso comprobar el empleo de este dicho para titular algunos productos audiovisuales de los últimos años, baste como ejemplos: *Madre solo hay una (Mãe só há uma)*, película brasilera dirigida por Anna Muylaert (2016). *Madre solo hay dos*, serie de TV mexicana (2021) y diversas obras de teatro y monólogos: *Madre solo hay una (Gracias a Dios)*, *Madre solo hay una y como yo ninguna*. Además de numerosas canciones de distintos estilos, aunque algunas otras cuentan ya con una larga tradición, como la “Glosa a la soleá” de Rafael de León y Antonio Quintero: “que mare no hay más que una y a ti te encontré en la calle” (Burgos 103).

únicamente a la identidad “mujer”, sino también a las personas trans* y no-binarias, que igualmente pueden gestar y parir. Por tanto, se trata de un conjunto de experiencias múltiples que están definidas por las diversas variables que se superponen —clase, raza, edad, sexo, género, etc.—. Todo ello permite tener una visión más amplia e interseccional y acaso debamos hablar de una “maternidad nómada”, en tránsito, siguiendo los postulados de sujeto y subjetividad de Rosi Braidotti, ya que se erige en subversiva, en una “forma de resistencia política a las visiones hegemónicas y excluyentes” (59). En esta línea, Carolina León, en el texto preliminar que escribe para la reedición de *Nacemos de mujer* de Adrienne Rich, prefiere enfatizar la expresión “institución de maternidad” para apuntar a la que tiene lugar bajo el patriarcado y que se caracteriza por “el conjunto de suposiciones y normas, de reglamentos y controles que secuestra la experiencia, la ordena de acuerdo a un poder ajeno y domestica esa parcela de las vidas de millones de mujeres (y otras identidades que gestan)” (18). Más adelante subrayará que la “maternidad no es tan solo de las mujeres en tanto que identidad, aunque por siglos y siglos ‘maternidad’ ha sido (y es) expropiación de la capacidad de gestar y crear vida en determinados cuerpos” (25). La maternidad como mandato o institución.

Más arriba hicimos alusión a la maternidad romántica y esencialista, para referirnos a la que se asociaba (y se asocia) con la familia nuclear: padre, madre e hijos e hijas. Los cambios culturales que se han producido a partir de la revolución sexual de la década del sesenta del pasado siglo y las modificaciones sociales y políticas han influido en lo que se hoy se considera una familia, pues esta puede estar formada por matrimonios, parejas de hecho, hogares monoparentales/monomarentales o marentales,³ biparentales, homoparentales/homomarentales o lesboparentales, transparentales, familias adoptivas, de acogida, extensas, reconstituidas o compuestas, poliamorosas, con o sin descendencia... A esto hay que añadir los cambios tecnológicos en la reproducción biológica: bancos de semen y de óvulos, fecundación in vitro, gestación subrogada, ingeniería genética, clonación..., todo ello ha hecho que estemos ante otros conceptos de familias⁴ que desafían el orden patriarcal.

³ Desde algunos colectivos de madres solteras por elección se propone el uso de “familias marentales” en lugar de monomarentales o monoparentales (Perondi 34).

⁴ Según la Organización mundial de la Salud (OMS), se entiende por familia el “conjunto de personas que conviven bajo el mismo techo, organizadas en roles fijos (padre, madre,

Sin embargo, a pesar de todas estas transformaciones sigue perdurando en la sociedad un ideal que se vincula con la maternidad “perfecta” que, en palabras de la crítica literaria y feminista Jacqueline Rose, viene a ser un “reflejo de la idea neoliberal del logro material individual como único objetivo y valor en la vida; un ideal que, por otra parte, ignora a todas las madres de diferentes razas y clases” (Cordellat). Beatriz Gimeno la denomina “maternidad romantizada”⁵ (13), aunque preferimos llamarla “romántica”, pues si, como ha señalado Coral Herrera Gómez en *La construcción sociocultural del amor romántico*, tal romanticismo es un fiel reflejo de la cultura patriarcal y esta hace creer que el amor y la pasión son eternos, lo que da lugar al “mito supremo” que es el amor verdadero, “puro, incorruptible, auténtico, real y sincero” (Herrera Gómez 371-72), lo mismo sucede con la maternidad, concebida como un amor absoluto, en el que prima la entrega y el sacrificio.

Al respecto, la psicóloga argentina Clara Coira habla del “soft maternal” y anota que si bien en algunas comunidades el cuidado infantil es responsabilidad de la comunidad—de un grupo de personas—en otras el cuidado se concibe como una “continuación ‘natural’ de la tarea biológica de gestar, parir y amamantar”, lo que hace que se instale un “programa predeterminado socialmente según un modelo maternal que se caracteriza por ser incondicional, altruista y abnegado” (41-42). De esta manera, “el amor y los cuidados terminan siendo una misma cosa, tanto que el amor termina expresándose a través de los cuidados y los cuidados adoptan las formas del amor. Ambos se funden, y de tanto fundirse, se confunden” (41-42). Más adelante Coira sostendrá que debido a esta identificación de modo inconsciente se logra imprimir en la subjetividad femenina “una concepción del amor de pareja hecha a imagen y semejanza del amor maternal” (109), lo que convierte a las mujeres en madres de sus amantes o “madresposas”, como las denomina Marcela Lagarde y de los Ríos, quien además apunta que “las mujeres maternalizan a cualquiera de diferentes

hermanos, etc.) con vínculos consanguíneos o no, con un modo de existencia económico y social comunes, con sentimientos afectivos que los unen y aglutinan” (Observatorio FIEX).

⁵ Según Beatriz Gimeno, “los valores del amor romántico, claves en la configuración de la subjetividad femenina, se han trasladado a la maternidad romantizada para [...] seguir cumpliendo la misma función. De la pareja hombre-mujer, hemos pasado a la pareja madre-bebé. Lo importante es preservar la centralidad del Amor en la vida de las mujeres y seguir construyendo sujetos (femeninos) dispuestos a entregarse al Amor” (15).

maneras: simbólica, económica, social, imaginaria, afectivamente” (364), lo que no es más que el modelo patriarcal del rol de cuidado puesto en acción. Como veremos más adelante, en el siglo XXI esta maternidad romántica adquiere los tintes de un esencialismo que la conecta con la naturaleza, dando lugar a un nuevo “naturalismo”.

Esta visión romántica de la maternidad y las transformaciones acaecidas en nuestras sociedades occidentales en las últimas décadas serán retomadas y debatidas por las escritoras objeto de este estudio. La peruana Gabriela Wiener (1975-), *Nueve lunas* (1ª ed. 2009 y revisión y ampliación de 2021); Lina Meruane (1970-, chilena), *Contra los hijos* (1ª ed. 2014 y revisión y ampliación de 2018), y Tamara Tenenbaum (1989-, argentina), *El fin del amor: Querer y coger* (2019).⁶ Se tratan de obras testimoniales, entendiéndolo por tal “proyectos autorales en su calidad de huellas compartidas de vida”, “actos de libertad, sobre todo cuando deliberadamente no se someten a los deseos ajenos” (Kozak Rovero), como hacen estas autoras, que desde la voz personal se enfrentan al discurso hegemónico patriarcal, desmontando los mitos sobre la maternidad. Escrituras del yo, en las que caben diversos registros discursivos, desde lo autobiográfico a la crónica, desde el diario al testimonio.

Elena Cuasante Fernández, atendiendo a estas escrituras, clasifica las diferentes funciones del texto en virtud de la intención de quien escribe, es decir, las motivaciones del acto literario (Cuasante Fernández 27). Según este criterio, propone lo siguiente: 1. Móviles racionales (del yo privado al yo social): funciones existenciales, función gnoseológica, apologética, testimonial y didáctico-ideológica. 2. Móviles afectivos (la escritura como refugio): funciones psicoterapéuticas y de evasión. 3. Móviles híbridos (el placer de la escritura): función lúdico-estética. Ante esto, podemos sostener que la función que prima en nuestros textos es la existencial, pues, como veremos, asistimos con ellos a una toma de conciencia de la maternidad* desde la experiencia individual, aunque a la vez es reflejo de un universo colectivo, por tanto, presentan una dimensión social.⁷

⁶ Esta obra se publicó en Barcelona con el título *El fin del amor: Amar y follar en el siglo XXI* por la editorial Seix Barral/Planeta en 2021. Esta edición es la que hemos manejado.

⁷ Michel Foucault, en *Tecnologías del yo*, había sostenido que la experiencia de sí se intensifica y amplía en virtud del acto de escribir (63).

Testimonio o género de no-ficción que deviene crónica de vida. Desde esta perspectiva, Wiener, Meruane y Tenenbaum proyectan sus subjetividades, revelando cómo perciben el hecho de materner o no y a sí mismas, lo que nos permite una lectura de lo propio y de lo ajeno y subraya los modos de apropiación de lo uno con respecto a lo otro. Así, estamos ante una serie de obras en las que, haciendo hincapié en la premisa feminista de que lo personal es político y de que “lo político se hace personal por medio del impacto subjetivo que tienen las experiencias de los sujetos” (De Lauretis 73), se pone de relieve una resistencia política a las visiones hegemónicas y excluyentes de la maternidad. A propósito, mencionemos lo que sostiene Paul B. Preciado, que “las nociones de masculinidad-feminidad, hombre-mujer, heterosexualidad-homosexualidad, normalidad-patología [...] son en realidad ficciones políticas” (Preciado). Pero –precisa– no se trata de la ficción como ámbito discursivo de producción de imaginario, sino de “ficciones políticas vivas”, “encarnadas”, que tienen la cualidad de su cuerpo. Podemos pensar entonces la maternidad como una ficción viva y encarnada, por lo que cabe, siguiendo a Preciado, “desidentificarnos críticamente de ella e imaginar colectivamente otras ficciones políticas que no produzcan violencia, que no produzcan sistemáticamente formas de opresión y formas de exclusión” (Preciado). Una maternidad* –con asterisco–, tal es lo que proponen las obras que a continuación presentamos.

LA MATERNIDAD GONZA: GABRIELA WIENER

El libro *Sexografías* (2008) de Gabriela Wiener, publicado un año antes del que nos concita en este estudio, finalizaba con la crónica “While You Were Sleeping”, que en verdad era el adelanto de uno de los capítulos del que será su siguiente libro: *Nueve lunas* (2009). En aquella ocasión la autora definía *Nueve lunas* como “el testimonio de una embarazada y equívoca madre de estos tiempos, de lejos la experiencia más gonzo⁸ que he vivido hasta la fecha” (*Sexografías* 214). Poco más de una década después, en 2021, Wiener amplía

⁸ Como ya hemos señalado en otro trabajo (Mateo del Pino 73-74), lo “gonzo” se vincula con el escritor estadounidense Hunter Thompson, a quien se considera uno de sus pioneros. Con esta denominación se hace referencia a un tipo de periodismo, en el que el reportero o la reportera se involucra en las experiencias, viviendo y narrando en primera persona. Frecuentemente este estilo se ha asociado con Gabriela Wiener, ella misma dirá: “Gonzo soy yo” (155-162).

esta obra e incluye al inicio el texto “Carta a Coco y Amaru”.⁹ Esta supuesta misiva aporta una nueva significación o más bien una “actualización” de aquella Wiener del pasado que ahora se revisa, gracias en parte a su hijo Coco, quien se identifica con el género fluido, persona trans no binaria, y desde él reconoce sus privilegios como mujer cis, para deconstruirse. El cambio viene dado por la experiencia personal de Wiener, quien en los últimos años ha defendido su familia poliamorosa, matrimonio a tres, “tripareja”, un padre y dos madres o tres “adres”.¹⁰ Si en la primera edición en los agradecimientos le dedicaba el volumen, entre otras personas, a Jaime Rodríguez Z. y a Lena Rodríguez Wiener,¹¹ “mi pandilla salvaje” (*Nueve lunas* 1ª ed. 158), dicha pandilla se ha ampliado con el transcurrir de los años. A su pareja, el poeta y periodista peruano Jaime Rodríguez Zavaleta, se le suma otra, la activista madrileña Rocío Lanchares Bardají. A su hijo Coco Rodríguez Wiener se le agrega Amaru Wiener Lanchares Rodríguez. Un hijo que, como reconoce, la empujó de la teoría a la práctica, del sueño a la acción: “Rocío te parió en un parto en casa y allí estuvimos Jaime y yo para recibirte. Te pusimos mi apellido como segundo nombre, Amaru Wiener, mientras conseguimos algún día cambiar las leyes para que tengas el apellido de los tres, como hijo de los tres” (“Carta a Coco y Amaru” 13).

Con esta familia se sube al escenario para presentar *Qué locura enamorarme yo de ti* (2019), un texto que anteriormente fue una *performance* y al que ha dado forma teatral la directora peruana Mariana de Althaus.¹² Una pieza que se publicita como “amores y contradicciones de una familia poliamorosa” o de heterodisidentes. En ella proyecta sus crisis de parejas, los celos “de una mal llevada poliamoría en pleno puerperio” (Llopis, *La revolución de los cuidados* 240), sus miedos y sus interrogantes, a la vez que resulta una deconstrucción amorosa o reflexión política acerca “de los mandatos de la heteromonogamia

⁹ Parte de esta carta, la que se refiere a Amaru, se publicó con anterioridad como crónica, “Corazón de madre”, en el periódico *El País*, 15 de febrero 2020.

¹⁰ En los últimos años se ha ido haciendo visible en castellano el término “MaPa” para referirse a aquellas personas que no se identifican ni como hombre ni como mujer y, por tanto, tampoco con el binarismo padre/madre (Llopis, *Maternidades subversivas* 299).

¹¹ Lena es el “deadname” de Coco (“Carta a Coco y Amaru” 11).

¹² *Qué locura enamorarme yo de ti*, parte de un texto de Gabriela Wiener, con dirección de la dramaturga peruana Mariana de Althaus. Intérpretes: Gabriela Wiener, Jaime Rodríguez, Rocío Lanchares, Coco y Amaru. Música de Rocío Lanchares.

versus otras formas de amar más justas” (Márquez). A este respecto, Lanchares Bardají asevera desde la experiencia que la maternidad poliamorosa rompe el dualismo monógamo, pues el trío opera como punto de fuga que atraviesa “la crianza desbaratando la reproducción de arquetipos clásicos” (149), de figuras –masculinas vs. femeninas– y de roles –permisivos vs. autoritarios–. Por eso, añade, cuando se habla de monogamia y maternaje se hace referencia al binarismo sexista, porque a partir de él se construye la imagen materna y paterna (152). Ahora bien, el poliamor no basta por sí solo, declara Wiener, debe ser atravesado por el feminismo (Márquez).

Es interesante comprobar cómo también Jaime Rodríguez Z., en el texto “*Stand up (for your rights)*”, incluido en *Solo quedamos nosotros* (2021), a modo de monólogo de comedia en vivo y como si se tratase de un actor-humorista que se dirige a una audiencia con la que interactúa, ofrece su experiencia familiar a través de un ejercicio catártico de tono cómico, irónico y lenguaje coloquial y provocativo. Con el pretexto de que antes de la pandemia iba a hacer un taller –“Construcción y deconstrucción de la masculinidad literaria”– que diera herramientas a “los tíos que quieren follar”, anota: “cuál es la herramienta más efectiva para ligar en estos días la estrella de la muerte del Tinder el arma definitiva en cualquier conversación con un sujeto femenino las nuevas masculinidades [Risas] así es ser amigue te lleva al ligue” (72). Cuando (se) pregunta quién es él para hablar de estas cosas afirmará: pues mira tú yo vivo con dos tías [...] [y] tenemos dos hijos los tres juntos o juntas [...] un día el trío se rompió pero mi chica siguió estando con mi otra chica” (72-73). Un monólogo en el que va dando cuenta de los estereotipos sobre el amor, el sexo, el género... Un hombre y dos mujeres: “machote crack montruo” (73); eliminado del trío: “baboso castrato pobre huevón” (73); amor entre mujeres: “bolleras”, “lesbianas vampiras de Sodoma”, “concubinas de satanás”, “hijas de belcebú” (75-77). De esta forma, desde la parodia y la ironía nos hace partícipes de su proceso de aprendizaje: un hombre en proceso de deconstrucción, que reconoce sus privilegios como hombre cis hetero, sus comportamientos falocentristas y micromachismos, sobre todo cuando a esto se le suma su “hije no binarie” (77).

En una presentación de la nueva edición que tuvo lugar en la librería Lata Peinada de Madrid, el 18 de febrero de 2021, junto a su hijo Coco, Wiener reconoce que este título surgió como una búsqueda, explorar mediante la escritura –ficción especulativa– para tumbar tópicos hirientes, pero desde el

miedo, el horror, la imaginación y las hormonas. Entre estos tópicos hallamos el de la madre concebida como un monstruo o una psicótica, incluso menciona el odio hacia la madre o matrofobia, cosa –dirá– que no hacemos con el padre (“Presentación de *Nueve lunas*”). Recordemos que Adrienne Rich se había referido a la *matrofobia*, no como un miedo a la maternidad o a la propia madre, sino a convertirse en la propia madre, un terror a que sin darnos cuenta se opere la identificación completa con ella: “la matrofobia se puede considerar la escisión femenina del yo, el deseo de expiar de una vez por todas la esclavitud de nuestras madres, y convertirnos en individuos libres. La madre representa a la víctima que hay en nosotras, a la mujer sin libertad, a la mártir” (Rich 309-11).

También Victoria Sau manifiesta que “las hijas odian doblemente a la madre por el rechazo del modelo de mujer que ella representa y por el autoritarismo con el que le es impuesto” (Sau 24-25). En la misma línea se sitúa Wiener, quien confiesa que para ahorrarse esta dinámica madre-hija y que su supuesta heredera se convierta en una hija como ella, quiere un niño –“sano y peludo”– que la “salvará del cliché de las relaciones conflictivas entre dos mujeres” (*Nueve lunas* 52, 57). Llevada por estas disquisiciones, se adentrará en el mundo de la “literatura matrofóbica” (54). A través de las páginas se irá sucediendo una serie de destacadas voces, desde la filosofía, la literatura, el arte, la *performance*, el cine..., que en sus respectivos ámbitos han proyectado las más diversas imágenes sobre la maternidad: Rousseau, Schopenhauer, Weininger, Casilda Rodrigáñez, Adrienne Rich, Simone de Beauvoir, Marta Galán, Sonia Gómez, Mercedes Bengoechea, Sharon Olds, Louise Glück, Judith Warner, Juliet B. Schor... Este itinerario o cartografía sobre la maternidad es algo que se repite en cada una de las autoras de este estudio y que responde a esa necesidad de conocer y reconocerse en el testimonio de las otras, a la vez que dialogar, debatir y rebatir sobre las maternidades.

Por tanto, *Nueve lunas* no es el mero diario o testimonio de una embarazada que da cuenta de los cambios físicos y psicológicos experimentados durante los meses de gestación, ni una visión edulcorada de la maternidad,¹³ pues durante este período reflexionará sobre la realidad, el periodismo, el feminismo, los estereotipos de género, la violencia obstétrica, el aborto, la migración, la

¹³ La edición argentina de *Nueve lunas*, publicada en Buenos Aires en 2012, incluía a modo de subtítulo lo siguiente: “Un viaje alucinado a la maternidad”.

familia, el deseo, entre otros tantos temas y, además, derriba los mitos sobre la maternidad. Uno de ellos, al menos del que poco o nada se suele hablar, es el deseo femenino de las embarazadas, pues anuladas como subjetividades deseantes se prima su labor como gestantes.

De ahí que Gabriela Wiener confiese que durante su gestación aprovechó para contemplar embarazadas desnudas en la web y que “ver tetas y vaginas nos pone mucho más que ver un pene erecto” (84). También descubre que las gestantes son una especie pornográfica en sí misma, llamada “nueve lunas”¹⁴ (85) –de ahí el título de su obra–, pues en el apartado de “placeres extraños”, junto a “zoofilia, manoseo en autobuses y tercera edad” se encuentran las “panzoncitas”, fotos y videos de mujeres encinta: “ follando en su último mes de embarazo”, “preciosa mamita con chocho rico”, “preñada le gusta exhibirse”, “dos lesbianas embarazadas se lo montan” (85), que son algunos de los anuncios dirigidos a aquellas personas que desean cumplir sus fantasías con embarazadas a las que consideran verdaderas “bombas sexuales”.

Así, podríamos afirmar que es la suya una experiencia política –la maternidad es también política– o como anota Wiener “la maternidad podía ser también un acto de subversión política” (55). En una entrevista que la escritora peruana concedió en Santiago de Chile en 2018 había asegurado que “se puede hacer política de los afectos desde la cama, desde unas maternidades subversivas, distintas” (Collao López 2018). Y esto lo logra con *Nueve lunas*, corriendo el velo de la (su) maternidad para hacer de ella el cuerpo de su escritura y la escritura de su cuerpo.

SER MUJER NO ES SER MADRE: LINA MERUANE

Marcela Lagarde y de los Ríos sostiene que lo primero que aprenden las niñas del ser mujer consiste en ser objeto sexual procreador (400), de ahí el lema de que “ser mujer es ser madre” (386). La obra de la escritora chilena Lina

¹⁴ Dado que la duración del ciclo menstrual de la mujer, al igual que el de la luna, es aproximadamente de veintiocho días, en el pasado se estableció una relación entre la ovulación y la menstruación, según la cual el parto tendría lugar nueve ciclos lunares después, siempre en luna llena. Sin embargo, la ciencia ha demostrado que la luna y el parto no están relacionados.

Meruane resulta desde el mismo título, *Contra los hijos*,¹⁵ un contradiscurso o discurso antimaternal, necesario para contrarrestar las representaciones y mitificaciones sobre esa maternidad romántica y esencialista que gravita en nuestras sociedades occidentales y patriarcales del siglo XXI.

Desde las primeras páginas Meruane justifica que no está en contra de la niñez, pero sí del “lugar que los hijos han ido ocupando en nuestro imaginario colectivo”; contra los hijos tiranos y prepotentes; contra sus progenitores, “cómodos cómplices del patriarcado que no asumieron su justa mitad en la histórica gesta de la procreación”; contra las madres que “aceptaron procrear sin pedir nada a cambio”; “contra las que se embarazaron creyendo que cazaban a algún despistado”; contra las “madres-totales y súper-madres”; contra las madres prepotentes “que nos obligan a asumir sus hijos como nuestros” (Meruane 17-18). Y desde ahí defiende su hipótesis, que irá desarrollando a lo largo de la obra: lo difícil que resulta esquivar el mandato materno, pues al persistente llamado biológico se le añade el dictamen social (21). Por este motivo, subraya la presión social que sufren aquellas mujeres que pasada la veintena y sobre todo en la treintena son acosadas por la insistente pregunta *¿para cuándo los hijos?* o por la amenaza *¿Un día te arrepentirás!*; situación que, como treintañera, también comentará la escritora argentina Tamara Tenenbaum.

Las circunstancias o deseos de las personas sin descendencia son muy diversos, aunque el eficaz mandato social no reconozca—o no quiera reconocer—las diferencias. Adrienne Rich sostenía que en los intersticios del lenguaje descansan los poderosos secretos de la cultura, de ahí que distinguiera entre una mujer “sin hijos”, que la define en términos de carencia,¹⁶ y “libre de hijos” para sugerir que ha rechazado voluntariamente la maternidad (Rich 324). Lo mismo hace Meruane, al destacar que no existe en la lengua castellana una palabra para aludir a quienes no tienen descendencia, aunque sí la encontramos en inglés. El término *childfree* alude a una no-maternidad escogida frente a

¹⁵ Este ensayo o diatriba contra los hijos apareció publicado por primera vez en la revista peruana *Etiqueta Negra*, en 2010. Como libro se publicó en 2014; la edición revisada y ampliada corresponde a 2018. La reimpresión de 2019 es la que manejamos en este ensayo.

¹⁶ De igual forma reconoce que, si bien expresiones como “sin hijos” se han utilizado para anular cualquier otra posible identidad de la mujer, la expresión para designar al hombre que no es padre no existe en el reino de las categorías sociales (Rich 56).

childless, una carencia no elegida, “porque no se pudo” (Meruane 26). De esta forma, frente al “potente *vibrato* del patriarcado” se alza “la revolución-de-los-sin-hijos” (27). Y como integrante de esta revolución, Meruane elabora un largo canon de escritoras con y sin hijos e hijas que cruza espacios y tiempos y con tal fin expone sus tesis,¹⁷ para demostrar las dificultades que entraña escribir y materner y mostrar qué pesa más: la vocación letrada o la maternal. La maternidad o la creatividad.

Numerosas e interesantes son las ideas sobre maternidad que va disgregando Meruane a lo largo de su obra, imposible profundizar en todas y cada una de ella, porque excedería los límites de nuestro ensayo, pero queremos detenernos en una cuestión que se repite en las autoras que conforman este estudio y a la que hicimos referencia más arriba: la maternidad romántica o imaginario de la buena-madre o madre-perfecta y los requisitos que se le exige en nuestros días. A esta reflexión le dedica el capítulo “Clases de madre”. Sin entrar a ofrecer un largo recorrido por los logros feministas, la autora se detiene a comentar brevemente lo que supone el feminismo igualitario, con el que ella misma se identifica, frente al feminismo de la diferencia, también conocido como esencialista, y a este dedicará las páginas siguientes, ya que a la hora de materner aconseja un retorno a la naturaleza. En este sentido, Meruane recoge sus postulados más significativos: 1. Parir sin anestesia. 2. Comerse la placenta. 3. Renunciar al biberón o mamadera. Alargar la lactancia maternal. No usar chupetes. 4. Utilizar pañales de tela. 5. Elaborar comida orgánica, sin químicos ni fertilizantes ni pesticidas [nada de papillas ni alimentos prefabricados].¹⁸

¹⁷ Las tesis son cinco: 1. La fertilidad de la letra femenina estuvo siempre reñida con los imperativos de la reproducción. 2. Las mujeres que escribieron y alcanzaron fama lo lograron bien porque se abstuvieron de tener hijos e hijas, porque abortaron o porque abandonaron a la familia. 3. Quienes escribieron teniendo prole es porque contaron con ayuda y con fortuna para pagarla. 4. Quienes no contaron con medios suspendieron el oficio durante un largo tiempo e incluso renunciaron a la escritura. 5. Quienes pudieron hacerlo –engendrar, criar y escribir– son auténticas excepciones (Meruane 111-116). Al último apartado pertenece Gabriela Wiener, quien en una crónica publicada en 2016 en *The New York Times* afirmaba: “A veces escucho llorar a mi hijo y otras escucho llorar a mi carrera literaria” (Wiener, “El verdadero precio del trabajo doméstico”).

¹⁸ Tal y como indica Meruane esta conciencia comienza en el embarazo, renunciando al consumo de café, alcohol, cigarrillos y tintes para el pelo (121).

6. Rechazar las vacunas. 7. Realizar actividades educativas y estimulantes.¹⁹ Juguetes didácticos y de madera.

Antes de continuar con los comentarios de la escritora chilena, conviene recordar que Gabriela Wiener también se hacía eco de esta corriente esencialista, bajo la denominación de “crianza con apego o colecho”: contacto físico permanente con la madre, dormir en la cama de los progenitores hasta que el bebé decida lo contrario, lactancia materna a demanda y estar en brazos o pegado al cuerpo de la madre hasta los ocho meses (*Nueve lunas* 118). Esta “maternidad total”, de la que hablan ambas autoras, implica una renuncia de la mujer misma, de sus propias necesidades e implica una autoexigencia que genera ansiedad y culpa y provoca, entre otras consecuencias, estrés y depresión. Meruane habla de la ecuación mujer = naturaleza, enfatizando que las esencialistas se han hecho madres-de-profesión, madres-totales, escudadas en la retórica del medioambiente: “el aparente progresismo de corte ecológico no es más que la reaparición, en versión *new age*, del mandato angélico o esperpéntico o místico-femenino, es el renovado culto a la maternidad intensiva y absoluta que funciona, ahora por añadidura, como un marcador social” (132-133).

Lina Meruane dialoga, sin mención expresa, con otras escritoras que antes que ella dedicaron sus páginas a reflexionar sobre la maternidad. Una de ellas es Betty Friedan, quien en la década del sesenta había ahondado en esa culpa –“malestar que no tiene nombre”– que manifestaban las mujeres cuando no se sentían realizadas con la mística de la plenitud femenina que les habían vendido: ser esposas y madres (51). Otra de ellas es Sharon Hays, quien a mediados de la década del noventa acuñó la expresión “maternidad intensiva”, recordando aquellas características que en el pasado se le imponía a la “buena-madre”: sacrificio, entrega, disponibilidad y renuncia de una misma. Al llevar a cabo esta retrospectiva, llega a la conclusión de que esa ideología sigue vigente en nuestros días, pues, aun cuando la mujer se ha incorporado al mercado laboral, donde se le exige ser ambiciosa, competitiva y la mejor profesional, de igual manera en el terreno doméstico se espera de ella que sea la principal cuidadora, que invierta energía, tiempo y dinero en la crianza de sus hijos e hijas

¹⁹ Gabriela Wiener ofrece la siguiente imagen irónica de esta maternidad total: “planeando una agenda de actividades extraescolares como si el niño fuera un primer ministro” (*Nueve lunas* 119).

y que privilegie las necesidades de su descendencia sobre las suyas (Hays 8). Con anterioridad Adrienne Rich, a mediados de los años ochenta, en la nueva introducción que incluye a su obra *Nacemos de mujer*, hace notar que a pesar de haber transcurrido una década las esferas “pública” y “privada” siguen estando disociadas para las mujeres (33) y apoyándose en la filósofa Simone Weil advierte que la procreación ha sido “una forma de trabajo forzado” (Rich 222), ya que las mujeres han sufrido –y sufren– presiones para validarse a través de la maternidad. En esta “validación” no caben los conflictos personales ni interpersonales.

Estas exigencias de una maternidad absoluta ya fueron analizadas por Elisabeth Badinter, quien, desde la primera página de su estudio *La mujer y la madre*, advierte de esa “involución” acaecida en los últimos treinta años, entre 1980 y 2010, tratando “de devolver la maternidad al centro del destino femenino” (Badinter 11). Esta filósofa denomina “ofensiva naturalista” a la alianza que tiene lugar entre la ecología, las ciencias del comportamiento (etología) y el feminismo esencialista, para devenir “maternidad ecológica” que apunta a “un regreso a la naturaleza” (47) y crea el modelo de “buena madre ecológica” (52). No tiene cortapisas la francesa cuando destaca que no siendo nuevas las obligaciones maternas, sin embargo, se han acrecentado con el “devastador naturalismo” y, en consecuencia, “el inocente bebé se ha convertido en el mejor aliado de la dominación masculina” (121-22). El bebé vuelve a ser un asunto exclusivo de la madre (125): “El regreso con fuerza del naturalismo, que realza de nuevo el concepto muy trasnochado del instinto maternal y elogia el masoquismo y el sacrificio femenino, constituye el peor peligro para la emancipación de las mujeres y la igualdad de sexos (Badinter 207).

Corinne Maier, en un polémico libro, *No Kid: 40 buenas razones para no tener hijos* (2008), había interrogado y respondido: “¿Queríais la igualdad hombre-mujer? Empezad por dejar de tener hijos” (122) e instaba a una huelga de úteros. Paul B. Preciado, en una entrevista que concede en 2019, sostiene que el útero con su función reproductiva “es la base de la explotación económica y política patriarcal” y “hasta que no liberemos los medios de reproducción de la vida, no podremos cambiar el capitalismo. Quizás se necesite una huelga mundial de úteros gestantes, una huelga de trabajo gestacional”, pues es una forma de decir basta a la farsa heteropatriarcal (Hinojosa). En esta línea de pensamiento se sitúa la obra *Lengua madre*, de la escritora y directora argentina

Lola Arias, que en estos momentos se está representando en Barcelona en el Teatro Lliure.²⁰

Lina Meruane, haciéndose eco de las “buenas madres”, distingue entre madre-militante, madre-perfecta –la madre-ecológica es una variante– y la sacrificada e infatigable súper-madre o esposa-amante, madre-esforzada-y-responsable, exitosa-mujer-de-trabajo, madre-máquina (139-42). Esta “doña Perfecta” provoca desconfianza en la escritora chilena, porque para ella representa “la culpa disfrazada de virtud”, de quien quiere obtener la aprobación social intentando compensar su no entera disponibilidad en el ámbito doméstico (147). Pero un nuevo elemento se añade a esta ecuación, es el papel que ocupan los hijos y las hijas y ese tiempo de “calidad” que hay que entregarles. Según Meruane, es en un mundo neoliberal, que valora la producción, la acumulación y el gasto, que se responsabiliza a la pareja progenitora del devenir cualitativo de su descendencia, esta se concibe como una proyección del éxito o del fracaso de la familia. Si la familia es un proyecto, el hijo o la hija se ha convertido en su realización (164, 181). Por todo ello, volviendo al inicio de su diatriba, previene de “El imperio de los hijos”, “instrumento que la sociedad ha creado para censurar más que nunca nuestra libertad” (189).

TO BE OR NOT TO BE: TAMARA TENENBAUM

Si nos cuesta hablar tanto de maternidad como de sexo, no es solo por los tabúes y los preconceptos; si ambos tienen una relación intrincada con el lenguaje es porque tanto la maternidad como el sexo se vinculan en lo más profundo con el deseo (o la falta de él).

Tamara Tenenbaum, *El fin del amor*, p. 300

²⁰ *Lengua madre*, texto y dirección de Lola Arias y dramaturgia de Laura Cecilia Nicolás es una coproducción de Teatre Lliure y Centro Dramático Nacional, pero igualmente se realizará en distintos lugares del mundo con distintas comunidades como un laboratorio móvil: “*Lengua madre* es un territorio para pensar la institución de la maternidad presente, pasada y futura. Como un diccionario que se escribe en el escenario, cada entrada le da un nuevo sentido a una palabra muy vieja” (Arias).

La escritora argentina Tamara Tenenbaum también se enfrenta al dilema de la maternidad, pero desde una experiencia muy diferente de la que observamos en Gabriela Wiener y Lina Meruane. No solo porque pertenezca a la generación *millennial* (nacida a fines de los ochenta), mientras que las otras dos autoras forman parte de la generación X (nacidas en los setenta), sino porque proviene de una comunidad judía ortodoxa moderna de Buenos Aires. A pesar de que, como ella misma declara, “lleva más de quince años de inmersión en el mundo occidental” (18), su obra *El fin del amor: Querer y coger (Amar y follar en el siglo XXI)* en la edición española está atravesada de sus vivencias de pertenencia a una familia judía de Once, en el porteño barrio de Balvanera. Además, no se trata de una persona que ha experimentado la maternidad, como Wiener, o que tenga claro que no quiere tener descendencia, como Meruane, sino de alguien que duda, pues está “en esa edad” que por mandato social debe elegir si asumir o no la maternidad, de ahí el título de su capítulo dedicado a reflexionar sobre este tema: “La última pregunta”. Un cuestionamiento que, según confiesa al escritor Mauro Libertella (31), es la discusión más importante de su generación, lo que establece una diferencia con las generaciones anteriores, en las que no se dio el debate de si optar o no por la descendencia, pues se tenía sin más, a pesar de no querer.

Resulta interesante comprobar cómo desde el inicio de la obra alude a su registro discursivo y al uso de su propia historia como punto de partida para pensar los vínculos humanos, aunque es consciente de que esto tiene mala prensa, “que lo que se escribe sobre estos temas es autoayuda berreta [mala calidad] antes que crítica social”. Aunque su deseo es insertarse en la tradición de aquellas escritoras que, como Virginia Woolf, Laurie Penny, Virginie Despentes y Remedios Zafra, con sus historias personales generan conversaciones que van más allá de ellas mismas. Un libro que “pueda funcionar como bitácora de viaje” (20, 22). Un cuaderno en el que descubrir la navegación de quien confiesa: “Escribo siendo consciente de mi situación de mujer latinoamericana e hija de un hogar monoparental, pero también de mi privilegio de clase media porteña y de las limitaciones que supone mi propia experiencia heterosexual” (18-19). Sin embargo, a pesar de estos privilegios no escapa a la presión social de ser mujer en la treintena, acaso porque, como anota Diana López Varela (otra treintañera) en *Maternofobia*, los treinta se conciben como “una frontera mental y social determinante para el asunto de la maternidad” (18). El “reloj

biológico” o “bomba de relojería”, tal y como lo llama la escritora Sarah Diehl (cit. por Donath 45), advierte y amenaza: ¡Es la hora o te arrepentirás!

Tamara Tenenbaum, consciente de las convenciones sociales y del momento que le ha tocado, dirá que “vivimos en una época con una relación muy peculiar con la maternidad”, pues las exigencias sobre esta son cada vez más acuciantes, lo que se manifiesta de muy diversas maneras, desde los medios, las publicaciones y las redes sociales (Instagram, Youtube, Facebook, Twitter), ya que todos ellos confabulan en aras de configurar una maternidad romántica: “una especie de retorno a los años cincuenta” (278-79). No olvidemos el auge que ha cobrado en los últimos tiempos el movimiento *Mommy Influencer* o *Blogger-Moms*, una de las comunidades de *influencers* más grandes y participativas, pues no solo ofrecen consejos a partir de experiencias personales, sino que se sirven del patrocinio de ciertas marcas que “recompensan” las promociones de sus productos. Algunos de estos blogs aprovechan para ensalzar la figura de “ama de casa y madre a tiempo completo”. Al respecto, Carolina León se pregunta si una vez más no se está enmascarando la maternidad como institución bajo “el paradigma de la elección” (León 21). Tenenbaum lo califica de “*revival* de la maternidad *full time*” y manifiesta que las directivas marcadas por esta maternidad no vienen acompañadas, “al menos en la Argentina, de políticas estatales que les permitan ejercer este tipo de maternidad al común de las mujeres”, por lo que estamos ante una paradoja: “la dedicación completa al bebé es una obligación moral sin ser un derecho universal” (279).

Estas disquisiciones llevan a la escritora argentina a plantearse un nuevo interrogante sobre el mandato o el deseo de procreación. En el judaísmo ortodoxo, apunta Tenenbaum, a las niñas se las cría para ser madres, lo ideal es que se casen cuando terminan el secundario (entre 17-18 años), de modo que cuando tienen veintidós van por el segundo o tercer hijo (284-85). Una maternidad-destino que Tenenbaum identifica, como lo hacía Adrienne Rich, entre otras, con una especie de esclavitud que está en contradicción con el deseo, pues este nada tiene que ver con ese “destino” biológico, ni con los deberes, ni las obligaciones, ni la racionalidad, pero sí se vincula con el control de los cuerpos y, desde esta perspectiva, hay “circunstancias en las que [la maternidad] es ‘deseable’ o incluso obligatoria y otras en las que es criticada, despreciada e incluso prohibida” (288). Tal es lo que sucede con la adopción como fantasía de “un bebé recién nacido blanco y puro”, “imaginario alentado

por un sistema simbólico para el que hay maternidades que son mejores que otras”, podríamos añadir –Judith Butler *dixit* (*Cuerpos que importan* 49)– que hay maternidades que importan más que otras.

Por esta razón, tal y como hicieron con anterioridad Gabriela Wiener y Lina Meruane, reflexiona sobre el entramado de esa maternidad que se erige como retorno a la naturaleza animal, esa crianza con apego o colecho que Badinter dio en llamar “el nuevo naturalismo”. No obstante, frente al cuestionamiento que hace la francesa, reconoce que si se trata de una elección personal, entonces debieran ser los Estados, mediante políticas públicas, los que permitieran a las personas, “(no solo a las mujeres sino a todos y todas los y las que maternan), decidir con libertad de qué modo desean criar a sus hijos”, pues detrás de esas propuestas por el parto vaginal, por la no violencia obstétrica, por la lactancia materna, pareciera esconderse una obligación moral que discrimina a quienes no las siguen (Tenenbaum 290-92). Estaríamos ante una retórica de la elección, ya que las presiones sociales se hacen presentes, tanto de formas explícitas como interiorizadas. Como contrapartida, la maternidad provoca la renuncia de muchas que, al igual que Tamara Tenenbaum, dudan.

Al repasar los arquetipos que santifican a las madres perfectas, anota Tenenbaum que estos no resultan inofensivos, ya que con ellos se deslegitiman ciertas maternidades: “las no biológicas, las de las mujeres que quieren o necesitan trabajar, las de las lesbianas, las de las que quieren seguir saliendo a bailar, cogiendo o militando” (296), a las que, sin duda, podríamos agregar otras muchas, las de las personas trans* y no binarias, las poliamorosas, las arrepentidas, las madres de nadie... Recordemos en este punto la interesante investigación que, entre 2008 y 2013, llevó a cabo la socióloga israelí Orna Donath, publicada en 2016 bajo el título *#madres arrepentidas*. En este estudio se hace hincapié en que las madres arrepentidas no se conciben como la vivencia emocional de una persona que haya gestado, parido y criado, es decir, fruto de la experiencia personal de la maternidad, pues se percibe como algo inconcebible o bien como algo digno de condena (Donath 92). Más adelante añadirá: “lamentar ser madre se considera una postura emocional que viola las leyes del sentimiento maternal” (Donath 126). Reprobación que igualmente viven quienes no quieren tener hijos –madres de nadie–. Pascale Donati, en un texto de 2003, había subrayado que “la no-procreación es un desvío de la norma que tiene un coste: la desaprobación social” (cit. por Badinter 185).

Pero también debe justificarse la no-madre-absoluta, vista como madre-no-total o madre-dividida, madre-deficitaria o mala-madre, aquella que asumió *egoístamente* trabajar (Meruane 125).

REFLEXIONES FINALES

Las opciones de maternar son muchas, acaso la clave de todo estribe en “aprender a mirar y amar la diversidad sin reducirla a la mismidad” (Tenenbaum 301), pues existe una variedad de experiencias maternas subjetivas, más allá de esa clasificación, otra vez “binaria”, que divide entre las categorías de maternidades o no maternidades; buenas o malas; perfectas o mediocres, biológicas o de adopción... Por tanto, y este es un reclamo que se hace visible en los últimos años y de modo cada vez más persistente, se hace preciso contar con textos y piezas de arte que desde la voz personal presenten maternidades plurales y diversas, al decir de Carolina León (19).

No obstante, debemos enfatizar que si el objetivo es desmontar lugares comunes igualmente se hace necesario disponer de obras artísticas que den cuenta de las no maternidades como opciones de vida. De la misma forma resulta imprescindible que se ofrezcan nuevos escritos teóricos e interdisciplinarios que permitan reevaluar la maternidad*. A propósito, conviene citar una anécdota que recoge Jazmina Barrera en su libro *Linea nigra* (2020), al recordar que estando en una librería mexicana, en un club de lectura sobre *Pequeñas labores* (2016) de la escritora Rivka Galchen, un hombre del público manifestó que no entendía el porqué de la moda de la maternidad en la literatura actual. Ante esto, Barrera asegura que le encanta esta temática y que quisiera que fuera más que una moda: “Quiero que sobren los libros, que los haya buenos y malos. Quiero un canon, una tradición. Y también una ruptura, libros en contra del canon. Nuevos géneros literarios” (134-35).

En este sentido, las obras que hemos analizado responden a esta propuesta que lanza Jazmina Barrera, sobre todo en lo que se refiere a la ruptura, a enfrentar el canon, acaso debamos precisar que se trata de discursos “antimaternales” (Gimeno 13), en tanto que estos textos ofrecen un espacio de reflexión que advierten de esas representaciones maternas que en el siglo XXI siguen respondiendo al viejo mandato de la procreación. Los tres títulos analizados reconocen las diferentes experiencias plurales y diversas de lo que es o no

maternar y, a la vez, deconstruyen la maternidad romántica y esencialista. Ficción especulativa, lo denomina Gabriela Wiener, en cuanto *Nueve lunas* relata su propio embarazo intentando darle sentido al/a su mundo, y durante el proceso de gestación –de hijo y de escritura– va creando una obra en la que la imaginación, la reflexión, la investigación, lo social, lo cultural y lo personal hacen acto de presencia. Lo mismo sucede en los textos de Lina Meruane y de Tamara Tenenbaum, quienes, desde la premisa de la no maternidad como opción de vida, en el caso de la primera, y desde el interrogante de sí o no maternar, en el caso de la segunda, trazan un itinerario que recorre tiempos y espacios para dialogar con otros textos maternos y antimaternos. De igual modo, se erigen en textos híbridos que nos permiten debatir sobre la maternidad* o la no maternidad, retomando aquella hibridez de la que hablaba Néstor García Canclini: “*entiendo por hibridación procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas, que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas*” (14, cursivas del original).

Escrituras híbridas o libros fragmentarios en el que se entrecruzan las escrituras del yo con una polifonía de voces procedentes de experiencias y discursos diversos, filosofía, literatura, periodismo, cine, arte..., una suerte de reapropiación de repertorios heterogéneos y de saberes que enriquecen, como en el caso que nos ocupa, el debate. Por este motivo, en las obras que hemos presentado se da cabida al diálogo, pero también a la confrontación, como especifica García Canclini, “el pensamiento y las prácticas mestizas son recursos para reconocer lo distinto y elaborar las tensiones de la diferencia” (20). Lecturas que desde el ámbito latinoamericano proponen que los discursos y contradiscursos son necesarios para contrarrestar las mitificaciones de esa maternidad romántica que aún gravita en nuestras sociedades occidentales y patriarcales del siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias, Lola. *Lengua madre. Programa de mano*. Madrid: Teatro Valle-Inclán/ Centro Dramático Nacional, marzo 2022. <<https://dramatico.mcu.es/evento/lengua-madre/>>.
- Badinter, Elisabeth. *La mujer y la madre*. Montse Roca, trad. Madrid: La Esfera de los Libros, 2017.
- Barrera, Jazmina. *Linea nigra*. Logroño: Pepitas de calabaza, 2020.
- Braidotti, Rosi. *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Alcira Bixio, trad. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- Burgos, Antonio. “Glosa a la soleá”. *Rapsodia española. Antología de la poesía popular*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2005. 103.
- Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Mónica Mansour y Laura Manríquez, trads. Ciudad de México: Paidós / Universidad Nacional Autónoma de México / Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), 2001.
- _____. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Alcira Bixio, trad. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- Coira, Clara. *El amor no es como nos contaron... ni como lo inventamos*. Buenos Aires: Paidós, 2001.
- Collao López, Valentina. “Gabriela Wiener: Embarrarte en la mierda para contar algo que importe”. *The Clinic*, 16 diciembre 2018, <<https://www.theclinic.cl/2018/12/16/gabriela-wiener-entrevista-feminismo/>>.
- Cordellat, Adrián. “Jacqueline Rose: ‘La culpa materna es tan inútil como omnipresente’”. *El País*, 1 febrero 2019, <https://elpais.com/elpais/2019/01/21/mamas_papas/1548083356_004950.html>.
- Cuasante Fernández, Elena. “Las escrituras del yo y sus variantes funcionales”. *Revista de Filología* 37 (2018): 25-39.
- De Lauretis, Teresa. “Sujetos excéntricos: la teoría feminista y la conciencia histórica”. *De mujer a género. Teoría, interpretación y práctica feministas en las ciencias sociales*. María Cecilia Cangiano y Lindsay DuBois, comps. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993. 73-113.

- Donath, Orna. *#madres arrepentidas. Una mirada radical a la maternidad y sus falacias sociales*. Ángeles Leiva Morales, trad. Barcelona: Penguin Random House, 2017.
- Foucault, Michel. *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Mercedes Allendesalazar, trad. Buenos Aires: Paidós/Instituto de Ciencias de la Educación (I.C.E.) / Universidad Autónoma de Barcelona (U.A.B.), 2008.
- Friedan, Betty. *La mística de la feminidad*. Magalí Martínez Solimán, trad. Madrid: Cátedra/Universitat de Valencia/Instituto de la Mujer, 2009.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Barcelona: Paidós, 2001.
- Gimeno, Beatriz. “El nuevo amor romántico”. *(h)amor de madre*, AA.VV. Madrid: Continta Me Tienes, 2016. 9-20.
- Halberstam, Jack. *Trans*. Una guía rápida y peculiar de la variabilidad de género*. Javier Sáez, trad. Madrid: Egales, 2018.
- Hays, Sharon. *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Cristina Piña, trad. Barcelona: Paidós, 1998.
- Herrera Gómez, Coral. *La construcción sociocultural del amor romántico*. Madrid: Fundamentos, 2013.
- Hinojosa, Hugo Alfredo. “Paul B. Preciado, una voz disidente en la modernidad”. *El universal*, 29 junio 2019. <<https://confabulario.eluniversal.com.mx/paul-b-preciado/>>.
- Kozak Rovero, Gisela. “Escrituras del yo”. *Letras Libres*, 1 septiembre 2020, <<https://letraslibres.com/literatura/escrituras-del-yo/>>.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela. *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Lanchares Bardají, Rocío. “Poliamor y relaciones abiertas: la maternidad será siempre nuestra”. *Maternidades cuir*. Gracia Trujillo y Eva Abril, eds. Barcelona: Egales, 2020. 145-155.
- León, Carolina. “Presunciones que no han sido examinadas”. *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Traficantes de sueños, 2019. 15-25.

- Libertella, Mauro. “Entrevista a Tamara Tenenbaum: «Tener o no tener hijos es la discusión más importante de nuestra generación»”. *Dossier* 14/42 (2020): 26-31. <<https://revistadossier.udp.cl/numeros/dossier-42/>>.
- Llopis, María. *Maternidades subversivas*. Tafalla: Txalaparta, 2015.
- _____. *La revolución de los cuidados*. Tafalla: Txalaparta, 2021.
- López Varela, Diana. *Maternofobia. Retrato de una generación enfrentada a la maternidad*. Barcelona: Península, 2019.
- Maier, Corinne. *No Kid. 40 buenas razones para no tener hijos*. Zoraida de Torres Burgos, trad. Madrid: Península, 2008.
- Márquez, Ana. “Amores y contradicciones de una familia poliamorosa en Madrid”. *EFE*, 30 enero 2020, <<https://www.efe.com/efe/america/cultura/amores-y-contradicciones-de-una-familia-poliamorosa-en-madrid/20000009-4162142#>>.
- Mateo del Pino, Ángeles. “El placer como estrategia política. La postpornoficción de Gabriela Wiener”. *Monográfico: Fantasías pornotópicas. Subjetividades deseantes en América Latina: Postpornografía y Pornoterrorismo*. Ángeles Mateo del Pino, ed. *Moderna språk* 115/3 (2021): 65-88.
- Meruane, Lina. “A favor y en contra de tener hijos. Alicia Bisso vs. Lina Meruane”. *Etiqueta negra* 8/82 (2010): 66-67.
- _____. *Contra los hijos*. Edición revisada y ampliada. Barcelona: Penguin Random House, 2019.
- Observatorio FIEEX. “Diversidad familiar: los diferentes tipos de familia”. 31 enero 2022, <<https://observatoriofieux.es/diversidad-familiar-los-diferentes-tipos-de-familia/#:~:text=Seg%C3%BAAn%20la%20Organizaci%C3%B3n%20Mundial%20de,madre%2C%20hermanos%2C%20etc>>.
- Perondi, Ana Carolina, dir. *Familias formadas por una sola persona adulta con hijo(s) y/o hija(s) a su cargo: diagnóstico y propuestas*. Madrid: Centro de Estudios Económicos Tomillo (CEET), 2012.
- Platero Méndez, Lucas R. *Trans*exualidades: Acompañamiento, factores de salud y recursos educativos*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2015.
- Preciado, Paul B. “Las subjetividades como ficciones políticas”. IX Hay Festival de Cartagena de Indias (Colombia), Teatro Adolfo Mejía, 2 de febrero de

2014. <<https://mediacionartistica.org/2014/11/10/beatriz-preciado-las-subjetividades-como-ficciones-politicas/>>.
- Rich, Adrienne. *Nacemos de mujer. La maternidad como experiencia e institución*. Ana Becciu, trad. Madrid: Traficantes de sueños, 2019.
- Rodríguez Z., Jaime. “Stand up (for your rights)”. *Solo quedamos nosotros*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2021. 71-78.
- Sau, Victoria. *El vacío de la maternidad. Madre no hay más que ninguna*. Barcelona: Icaria, 2004.
- Tenembaum, Tamara. *El fin del amor. Amar y follar en el siglo XXI*. Barcelona: Seix Barral / Planeta, 2021.
- Wiener, Gabriela. *Sexografías*. Barcelona: Melusina, 2008.
- _____. *Nueve lunas*. 1ª ed. Barcelona: Mondadori, 2009.
- _____. “El verdadero precio del trabajo doméstico”. *The New York Times*, 17 de noviembre de 2016. <<https://www.nytimes.com/es/2016/11/17/espanol/opinion/el-verdadero-precio-del-trabajo-domestico.html>>.
- _____. *Nueve lunas. Un viaje alucinado a la maternidad*. Buenos Aires: Marea, 2012.
- _____. “Gonzo soy yo”. *Periodismo de inmersión para desenmascarar la realidad*. Antonio López Hidalgo y María Ángeles Fernández Barrero, eds. Salamanca: Comunicación Social, 2013. 155-162.
- _____. *Qué locura enamorarme yo de ti*. Teatro del Barrio, 2019. <<https://teatrodelbarrio.com/que-locura-enamorarme-yo-de-ti-de-gabriela-wiener/>>.
- _____. “Corazón de madre”. *El País*, 15 febrero 2020, <https://elpais.com/elpais/2020/02/10/eps/1581333611_538571.html>.
- _____. *Nueve lunas*. Edición revisada y ampliada por la autora. Barcelona: Penguin Random House, 2021.
- _____. “Carta a Coco y Amaru”. *Nueve lunas*, edición revisada y ampliada por la autora. Barcelona: Penguin Random House, 2021. 11-14.

_____ “Presentación de *Nueve lunas* de Gabriela Wiener con su hijo, Coco Wiener”. Lata Peinada (Madrid). *Youtube*, 18 febrero 2021, <<https://www.youtube.com/watch?v=TpIDjfxjF8Q>>.

Wittig, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Javier Sáez y Paco Vidarte, trads. Madrid: Egales, 2006.

Palabras clave: Maternidad – Patriarcado – Mandato social – Subversión – Literatura latinoamericana

Recibido: 27 abril 2022

Aceptado: 25 agosto 2022